

rica y Francia hasta el Altai y desde los 50° latitud norte hasta el norte de Africa; pero no se sabe aun de fijo hasta dónde llega por el sur.

El tropidonoto viperino habita en el sudoeste de Europa los mismos sitios; en Italia, el sur de Francia y España figura entre los ofidios mas comunes, y al parecer abunda tambien mucho en el norte de Africa.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—La descripción del género de vida de ambas especies ofrece todavía sus dificultades, unas veces porque carecemos de observaciones minuciosas, y otras porque ambas han sido confundidas muchas veces. A orillas del Lahn, segun Vogelsberger, el tropidonoto de dados se encuentra en la primavera, á menudo apareado debajo de las piedras, las cuales le sirven tambien de refugio en el agua; á fines de otoño, en cambio, y á principios de la primavera obsérvese mas en la montaña, donde se le puede ver en los días despejados tomando sol en los sitios cubiertos de musgo. Geisenheyner le vió en algunos puntos á orillas del Nahe, pero sobre todo en el mismo baño de Kreuznach. Aquí se halla el rio frente al parque; en tiempo seco fórmanse pequeñas islas, mientras que en la orilla izquierda quedan varias charcas. Esta parte del rio es el mejor paraje para observar á ese reptil que permanece echado sobre las piedras debajo de la superficie del agua, emprendiendo desde aquí sus expediciones á la montaña vecina. Para que se comprenda cuánto abunda bastará decir que Kreuznach encontró en una sola montaña cinco individuos con la cabeza aplastada. En Dalmacia, segun las observaciones de Erber, vive principalmente á orillas del mar, pues tambien en el agua salada persigue á los peces. Vogelsberger dice que deposita los huevos en la orilla húmeda; Geisenheyner recibió siete del tamaño de los del tropidonoto de collar, descubiertos en un monton de estiércol, pero no enfilados á modo de un cordon de perlas, sino reunidos en monton.

Metaxa es quien primero nos habla sobre el tropidonoto viperino; dice que en la campiña de Roma la llaman «mamá de vacas,» por atribuirle los campesinos supersticiosos la misma propiedad que en otros países á la culebra de collar. Tiene el mismo modo de vivir que esta última, no muerde al hombre y se deja domesticar hasta cierto grado, si bien al principio se muestra un poco rebelde y acostumbra á enroscarse en el brazo del guardián apretándolo con fuerza. Consiste principalmente su alimento en ratones, ranas y sapos. «Tres de estos encontré, dice el profesor, en el estómago de una culebra viperina; el que estaba mas cerca de la boca tenia vida todavía, y esto me dió ocasion para observar que entre todos los animales engullidos por serpientes, los sapos son los que permanecen mas tiempo vivos en el estómago de aquellas. Al examinar una de estas culebras, vimos salir del esófago y echar á correr un sapo, al que le faltaba la pata trasera, que sin duda habia sido digerida.»

Estas escasas noticias se completan esencialmente con las ya citadas observaciones de mi hermano. «Ambas culebras y otros dos congéneres, variedades seguramente de la misma especie, viven en las inmediaciones del palacio del Escorial en grandes estanques y fijan allí su morada en los intersticios de las rocas ó de las paredes. En uno de estos depósitos de agua viven reunidos centenares de estos reptiles: en una sola excursion que hice á la pequeña isla, de treinta piés en cuadro, que acostumbraba á visitar cuando iba á la caza de ánades, llegué á contar sesenta individuos de esta especie, que tan pronto como me apercebían escapaban hácia sus escondrijos ó se arrojaban al agua. Acometen á las ranas, pero son los peces su presa favorita, causando gran destruccion entre ellos. Para cogerlos suelen recorrer el

estanque en todas direcciones, como de dos á tres piés debajo de la superficie y asomando la cabeza de cuando en cuando; de modo que les dan verdadera caza. Tienen además otra manera de apoderarse de esta presa, como he observado á menudo, y es colocándose sobre una piedra situada dentro del agua á corta distancia de su superficie, con el cuerpo atravesado, de modo que la cabeza se encuentra cerca de aquella mientras que la cola está tocando el fondo y el cuerpo sostenido en varias circunvoluciones. En esta postura acometen con rapidez extraordinaria á los peces que pasan y rara es la presa que yerran. Por lo regular cogen al pez por el vientre, lo levantan por encima del agua y nadan á tierra para devorar allí su víctima. Desde el punto que habia escogido veia venir varias culebras en mi direccion; todas tenian un pez en la boca. Cuando apercibi la primera culebra, no sabia en realidad qué animal era el que se me acercaba, pues solo descubria un objeto ancho y brillante que se movia rápidamente en el agua y tuve que hacer uso de mis gemelos de caza para cerciorarme de que era una culebra. No hay duda de que estos tropidonotos comen tambien ranas, pero su alimento favorito y principal son los peces, causando como ya he dicho grandes destrozos en estos habitantes del elemento líquido, y deben ser considerados por lo tanto como animales perniciosos.»

Tambien estas serpientes comen insectos, ó por lo menos el tropidonoto viperino. Dieck vió dos veces á un individuo de esta especie coger por la cabeza un pelotero y sacudirle hasta que se hubo vaciado del todo el líquido que á estos escarabajos sirve de arma defensiva; de modo que así pudo devorarlo sin dificultad.

**CAUTIVIDAD.**—Segun las observaciones de Erber, el tropidonoto de dados se deja dominar de tal modo por la curiosidad, que á causa de ella, y aunque es muy ágil, se le puede coger fácilmente. Aun en la jaula intenta averiguar la causa de todo estorbo y sube sin miedo sobre la mano que se le tiende. Algunos individuos de mas edad que Geisenheyner tuvo cautivos silbaron mucho cuando se les introdujo en la jaula, haciendo despues una serie de desesperadas tentativas para escapar, de las cuales, sin embargo, pronto desistieron, si bien las renovaron por la noche. Segun puedo asegurar por mis propias observaciones, tambien estos ofidios se acostumbran pronto á la cautividad y cuando se les dan bastantes peces, su alimento favorito, acostúmbrense por fin del todo á su nuevo estado. Yo he cuidado muchos individuos, conservándolos mas de un año y no puedo por consiguiente conformarme con el aserto de otros observadores de que los tropidonotos de dados y viperinos son débiles.

## LOS HOMALOPSIDOS— HOMALOPSIDÆ

**CARACTERES.**—Mientras que Schlegel reúne las culebras nadadoras y las serpientes acuáticas en una sola familia y mientras que Jan sigue este ejemplo, Guenther separa estas últimas de las culebras, formando con ellas una familia independiente, la de los homalopsidos que, en efecto, difiere de las culebras por algunos caracteres esenciales. El cuerpo es de longitud regular, cilíndrico, ó un poco comprimido lateralmente; la cabeza muy gruesa, ancha y plana, sin notable separacion del cuello; la cola fuerte, de longitud regular, ó muy larga y puntiaguda, mas ó menos prensil, y en la base mas ancha que alta; los ojos son pequeños; las fosas nasales se hallan en la superficie del hocico, en unos escudos muy desarrollados que atroflan los inmediatos; tienen además un

borde membranoso que permite cerrarlas del todo; las escamas, desiguales entre sí, se cubren solo un poco unas á otras; los escudos abdominales son estrechos y presentan en algunas especies doble quilla; los inferiores de la cola forman dos series. El aparato dentario se parece en lo esencial al de las culebras; pero muchas especies poseen un diente mayor con un marcado surco separado de los otros por un pequeño claro.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Los homalopsidos ó serpientes de agua dulce, llamadas tambien sencillamente serpientes acuáticas, pueden considerarse como propias del

territorio indio, pero tambien se hallan diseminadas por el sur y centro de América y oeste de Africa.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todas las especies conocidas viven casi exclusivamente en el agua, y solo por casualidad se encuentra algun individuo en un sitio próximo á la orilla. Varias especies, sobre todo las indias, nadan desde los rios hasta la alta mar, vagando allí entonces como las serpientes marinas, á las que por otro concepto se asemejan tanto, que Gray las reunió con ellas en una familia independiente. Se distinguen sin dificultad de las culebras ó serpientes que les son mas afines por la posicion de sus fosas

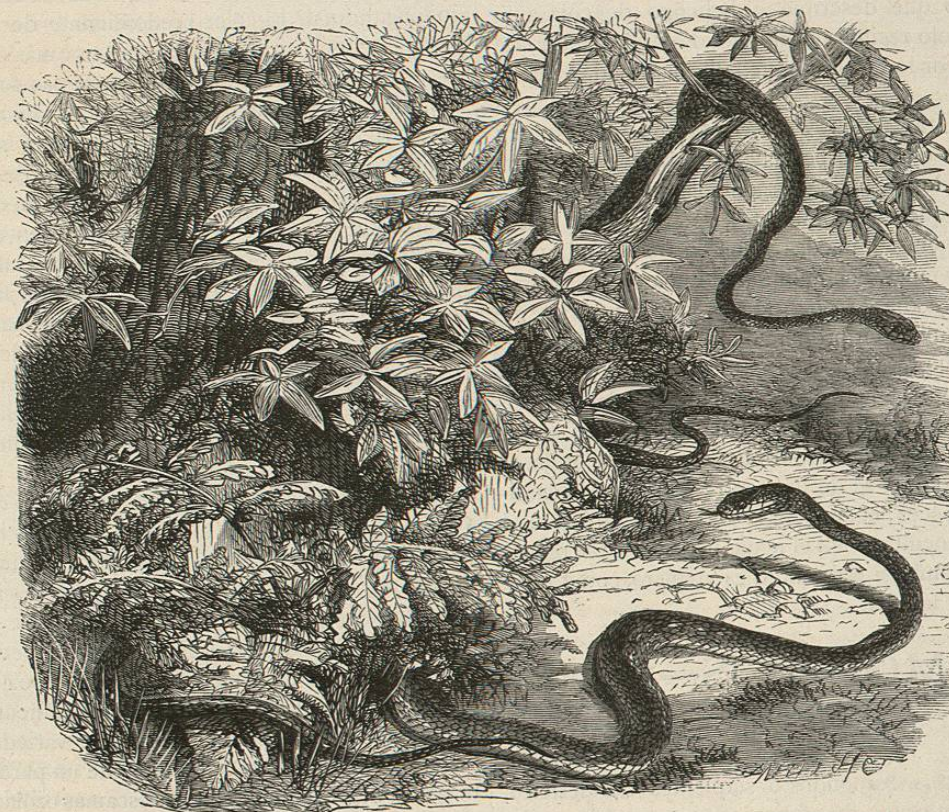


Fig. 66.—EL ERPETODIAS AQUILLADO

Fig. 67.—EL ERPETODIAS ESTIVAL

nasales en la cara superior del hocico, lo cual les permite respirar levantando solo una pequeña parte de la cabeza sobre la superficie del agua. Todas las especies nadan muy bien, con movimientos serpentinos, ayudándose esencialmente de su fuerte cola, de la cual tambien se sirven para sostenerse sobre objetos flotantes en el agua. Su alimento se compone solo de peces y crustáceos. Son mas dóciles que la mayor parte de las culebras, poco mordedoras, graciosas en todo su conjunto y serian un gran adorno para nuestros acuarios si fuera posible hacerlas llegar vivas hasta nosotros; pero esto parece imposible por la sencilla razon de que ya en su patria se conservan muy poco en cautividad, y sobre todo porque rehusan tomar alimento. Todas las especies, todos los ofidios en general que viven en el agua son vivíparos; mas su reproduccion no es considerable al parecer, pues segun las observaciones de Cantor, ninguna especie produce mas de una docena de hijuelos. Una hembra del mayor tamaño, que el citado naturalista tuvo cautiva, parió once vivos despues de haber estado seis meses en una vasija de vidrio llena de agua. Durante el parto la madre permaneció echada en el fondo de aquella, pero murió poco tiempo despues, atacada de convulsiones y tambien dos de los hijuelos perecieron á las dos horas poco despues de haberse desprendido el cascarron. Los otros nueve, cuya longitud era de unos 0<sup>m</sup>,15

se agarraron debajo del agua al cuerpo de un macho adulto que estaba en la misma vasija, y de vez en cuando sacaban la cabeza á la superficie para respirar, resistiéndose á todos los esfuerzos que el macho hacia para librarse de ellos. Sin embargo, como no querian comer nada, ni peces, ni insectos acuáticos, murieron á los dos meses.

## LOS HELICOPOS—HELICOPS

**CARACTÉRES.**—En el género de los helicopos ó serpientes bizcas, el tronco es prolongado; la cola muy larga y puntiaguda; la cabeza ancha y comprimida; los ojos pequeños y situados muy hácia adelante; las fosas nasales, abiertas en los lados en un gran escudo, por lo regular de forma cuadrada, son tan pequeñas que apenas parecen puntos; el hocico es corto y redondeado. Los helicopos están cubiertos en su mayor parte de escamas aquilladas; en la cara superior de la cabeza se ven además en los escudos nasales ya descritos un ancho escudo triangular por delante de la nariz, otro sencillo, casi de la misma forma, en medio de los nasales, dos cortos, anchos y pentagonales en la frente, uno exagonal en la coronilla y dos occipitales, que suman ocho. El escudo de la línea naso-ocular es pequeño, los de las sienas de tamaño regular, y cada mandíbula superior está cubierta de ocho.

### EL HELICOPO DE COLA AQUILLADA —HELICOPUS CARINICAUDUS

**CARACTÉRES.**—Esta serpiente tiene poco más ó menos un metro de largo; en su parte superior predomina un gris sucio, con una serie de manchitas negras en cada lado; la cara inferior del tronco es de un amarillo pálido, con tres series de manchas negras, dispuestas con regularidad; en cada escudo abdominal se ven tres, siendo la del centro más pequeña; en la región del cuello y en la cola desaparecen las centrales, y solo se ven dos series de manchas.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El príncipe de Wied, el primero que describió el helicopo de cola aquillada, dice que solo recibió un individuo á orillas del río Itapemirim, y que por lo tanto no puede indicar nada sobre su género de vida.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Otros naturalistas nos dicen que las especies afines observan el mismo género de vida de los helicopos de cola aquillada, ó culebras acuáticas, y que así como estas, se encuentran principalmente en regiones húmedas y aun en ríos, donde persiguen á los peces y ranas. Schomburgk vió una de las especies más afines en un agua de poco fondo, devorando un pez demasiado voluminoso en proporción al reptil que había cogido fácilmente su presa por estar entorpecida. Hensel, que observó igualmente el helicopo de cola aquillada, le considera como serpiente acuática, que nunca se halla en tierra, y sí en las bahías tranquilas. Aquí vaga cerca de la orilla, en los fondos bajos, donde se desliza entre las plantas acuáticas cogiendo los peces; cuando se le persigue sumérgese en seguida é intenta ocultarse en el agua, pero nunca se refugia en tierra firme. También este ofidio es vivíparo, como todas las especies de su familia.

### LOS SAMOFIDOS—PSAMOPHIDÆ

**CARACTÉRES.**—Samofidos ó serpientes del desierto, llama Guenter á un grupo de ofidios semejantes á las culebras y considerados por él como familia. Sus formas son más ó menos prolongadas, á veces robustas; el tronco redondo, separado del cuello; la cabeza estrecha ó ancha y gruesa, deprimida siempre en la región naso-ocular; las fosas nasales se hallan situadas en los lados; los ojos, de tamaño regular, tienen la pupila redonda ó prolongada verticalmente; la boca es muy hendida; los escudos de la cabeza regulares; las escamas rectas, dispuestas en quince, diez y siete ó diez y nueve series; los escudos inferiores de la cola forman dos; los posteriores de la frente son redondeados ó angulosos en su extremidad posterior; los de la coronilla estrechos, y los de las cejas salientes. Muy notable es el aparato dentario, porque uno de los cuatro ó cinco incisivos es más largo que los otros y el último diente de cada lado tiene un surco bien marcado.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Hubiéramos podido pasar en silencio esta familia, que principalmente está diseminada en el centro del Africa, si no se hallase representada en Europa por una especie sobre cuyo género de vida tenemos algunos informes, gracias á las observaciones de Erber: esta especie pertenece al género de los celopeltis.

### LOS CELOPELTIS—CELOPELTIS

**CARACTÉRES.**—Los ofidios de este género se caracterizan por tener la cabeza muy deprimida por delante de los

ojos, por las escamas lisas, en forma de lanceta y cóncavas en el centro, y por la dentadura, en la que los dientes sólidos, anteriores al surcado, son de tamaño casi igual.

### EL CELOPELTIS LAGARTINO—CELOPELTIS LACERTINA

**CARACTÉRES.**—El celopeltis ó culebra lagartina alcanza una longitud de 1<sup>m</sup>,40, de los que 0<sup>m</sup>,35 corresponden á la cola. Se distingue bien de todos los demás ofidios europeos por tener la frente siempre muy cóncava; y el individuo adulto por las escamas dorsales, también cóncavas en sentido longitudinal. El color predominante de las regiones superiores es un pardo aceituna que tira más ó menos al pardo rojo; la cabeza presenta dibujos de las formas más variadas, difíciles de describir, de color pardo oscuro, orilladas de amarillo; cuyos dibujos resaltan más ó menos marcadamente. En la parte superior del tronco y de la cola hay manchitas negruzcas, orilladas casi siempre en uno ú otro lado de amarillo y dispuestas por lo regular en cinco series longitudinales más ó menos marcadas; de tal modo que las manchas de cada serie alternan con las de la inmediata. En las escamas de las dos últimas series de cada lado se ven además manchas amarillas ó blanquizcas de formas irregulares y de tamaño diferente, en mayor ó menor número; estas manchas forman á veces una faja ondulada casi sin interrupción, ó bien se atrofian de modo que solo se ve un estrecho borde. La cara inferior del tronco y de la cola es de un blanco amarillento ó amarillo pardo, que en los individuos jóvenes presenta manchas de un gris negruzco, dispuestas en series longitudinales, pero de un solo color en los adultos. En la región de la garganta, las manchas suelen constituir tres cortas fajas longitudinales. Una variedad (*Celopeltis Neumayeri*) tiene la cara superior de un solo tinte, ó presenta únicamente en la mitad posterior del tronco y en la base de la cola indicios de manchas oscuras, dispuestas en series longitudinales. Otra variedad (*Rhabodon fuscus*) tiene las partes superiores de un pardo oscuro y hasta pardo negruzco con algunas escamas orilladas de amarillo claro, numerosas sobre todo en los costados, donde forman una estrecha faja longitudinal de un amarillo claro que se corre hasta el ano. Los escudos de los labios superiores son negros, con manchas de un pardo amarillo; las regiones inferiores de algunos individuos de un solo color negro gris á causa de las manchas más abundantes de este color.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El celopeltis lagartino habita en todos los países de la costa del Mediterráneo y asimismo en Portugal, en las costas occidentales de Africa, Arabia y Persia; de modo que su área de dispersión se extiende desde la costa del Atlántico, por el sur de Europa y norte de Africa hasta el Caspio y el oeste de Arabia y desde los 45° de latitud norte hasta los desiertos de Africa. Erber le observó con bastante frecuencia en toda la Dalmacia, sin duda porque él mismo se descubre por su fuerte silbido.

«Cuando acecha oculta entre los arbustos, los ratones, lagartos y pájaros, pasaria desapercibida para el viajero, si sus fuertes silbidos no anunciaban su presencia. Así cogí en las inmediaciones de Jara, cerca de la aldea de Cosino, un individuo de esta especie de gran tamaño, cuyos fuertes resoplidos habían llamado mi atención. Perseguí al reptil de un arbusto al otro, hasta que se refugió en una cavidad del terreno, pero teniendo la suerte de poderle atrapar por la cola. Como no quería mutilar al animal, y esté se resistiese tenazmente, procurando internarse cada vez más en el agujero, me costó largo rato de paciencia y de esfuerzos para conseguir arrastrarla pulgada á pulgada hácia fuera. Tan

pronto como conoció que toda resistencia era ya inútil, acabó por sacar rápidamente del agujero el resto de su cuerpo, y con espantosos silbidos intentó arrojarle sobre mi cara, lo que evité naturalmente; en seguida despidió por todos lados cuanto tenía en su cuerpo. Entre otros restos, escupió casi enteros cuatro ratones y dos lagartos verdes, muriendo á las pocas horas despues de tan terribles esfuerzos.»

**CAUTIVIDAD.**—Dice el mismo autor que esta serpiente no se deja jamás domesticar; silba continuamente y muere de cuantos objetos encuentra á su alcance; resiste poco tiempo á la cautividad, y suele sucumbir durante el invierno. Sin embargo, estas observaciones están en completa contradicción con el aserto de Duges, que asegura que el celopeltis lacertino se deja domesticar muy fácilmente. Este naturalista dice además, que la mordedura de esta serpiente no causa daño alguno, «aunque tenga posteriormente en cada mandíbula un diente cónico, muy puntiagudo y mucho mayor que los demás, con un surco ó ranura y una vaina, dentro de la cual se encuentran otros tres dientes iguales, pero muy pequeños.» También Erber hace idéntica afirmación, lo que demuestra que en manera alguna se pueden comparar estos dientes posteriores con los ganchos venenosos de las especies dañinas.

### LOS DRIOFÍLIDOS— DRYOPHILIDÆ

**CARACTÉRES.**—Driofílidos, ó serpientes arborícolas, llamamos á unos ofidios semejantes á las culebras, pero de formas sumamente enjutas; tienen el tronco en forma de látigo; cabeza larga ó prolongada, muchas veces con el hocico puntiagudo; y el color casi siempre de un verde de hoja ó pardusco. Estos ofidios viven casi exclusivamente en los árboles; y excepto los driofinos y los dipsádididos, son superiores á todas las demás especies del orden en cuanto á su facilidad para trepar.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Estas serpientes habitan los países más cálidos de ambos hemisferios, y en gran abundancia en las localidades que les son más adecuadas.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Deben su nombre á la extraordinaria agilidad con que trepan por los árboles, donde pasan la mayor parte de su vida. Casi todas las especies que componen la familia son consideradas por los indígenas como muy venenosas, y por lo tanto, muy temidas y odiadas; sin embargo, el más concienzudo exámen de su dentadura ha demostrado que son completamente inofensivas. Esta circunstancia, unida á sus graciosas formas y á la delicadeza de sus movimientos, les atraen, por otra parte, el cariño del observador. Los siameses, que reconocen en ellas estas cualidades, les han dado el poético nombre de «rayos de sol.» También entre los europeos cuentan muchos aficionados estos hermosos animales. «Tenía una verdadera satisfacción, escribe Wucherer á su amigo Tennent, cuando observaba que uno de estos ofidios había fijado su morada en mi jardín de Bahía. Era una agradable sorpresa, al subir á un árbol para examinar un nido que acababan de abandonar los jóvenes pájaros, encontrarlo ya ocupado por uno de esos preciosos seres, cuyo cuerpo, largo de más de dos pies, aparecía enroscado en un espacio no mayor que el hueco de la mano. La serpiente arbórea está siempre alerta, y en el mismo momento en que uno la descubre, el rápido movimiento de su larga y ahorquillada lengua negra indica que nos ha visto y reconocido. Si se le da entender con el menor movimiento la intención de molestarla, se refugia en la cima del árbol, corriendo por ramas y hojas con tal ligereza, que

apenas parecen doblarse estas últimas bajo su peso, y un instante despues se la ha perdido por completo de vista. Cuando regrese á Europa, tarde ó temprano, podeis estar seguro de que no faltará en mi invernadero este pequeño animal, tan inofensivo como gracioso.»

Son de varias clases las presas de estos reptiles; comen ratones, pajaritos, y con particular preferencia los pequeños lagartos de distintas especies, que viven en la misma localidad.

Segun las observaciones de Smith hechas en una especie africana, las aves los reconocen como enemigos peligrosos y descubren su presencia con agudos gritos. Entonces acuden las aves de todas partes y rodean también al enemigo gritando hasta que una de ellas cae víctima de la serpiente, que con la cabeza erguida la acecha. Smith cree, segun sus observaciones, poder justificar la antigua fábula sobre la facultad fascinadora de las serpientes; y en la imprudencia con que las aves se acercan á esos reptiles solo ve la consecuencia de un terror que las atolondra; pero él mismo reconoce la agilidad extraordinaria de los driofílidos para coger al fin las aves aturdidas por su propia excitación y demasiado atrevimiento; de modo que refuta sus propias deducciones.

No se han hecho observaciones exactas sobre la reproducción; supónese que estas serpientes son vivíparas, pero nada se sabe de cierto sobre el particular.

**CAUTIVIDAD.**—A Guenter debemos un informe interesante sobre el género de vida de estos ofidios en cautividad: «A mediados de verano, escribe el citado naturalista, lleváronse para su venta dos driofílidos sudamericanos (*Philodryas viridissimus*) al Jardín zoológico de Regents Park. A pesar del calor muy grande se mostraron en extremo cansados y tan rígidos, que todo contacto fuerte pareció poder romper su delgado cuerpo. Al ponerlos en la jaula se movieron lentamente hasta llegar á un rincón, donde levantando la parte anterior del cuerpo permanecieron inmóviles. En opinión del guardian que parecía haber cuidado ya muchas de las especies congénicas indias, todas las serpientes verdes mueren. Les había dado siempre ramas secas, pero no las aprovecharon nunca para descansar sobre ellas. Las escamas verdes de las serpientes hicieron suponer que solo les agradarian plantas vivaces de espeso follaje, y entonces les pusieron dos grandes hortensias en la jaula. Apenas hubo salido la gente cuando uno de los reptiles dirigió la cabeza hácia las plantas, examinando al parecer rama por rama y hoja por hoja; de repente, con tanta rapidez que la vista no pudo seguir su movimiento, lanzóse sobre la planta, pasó algunas veces por el ramaje y enroscóse al fin en una rama, donde su cuerpo podía descansar casi por completo sobre las hojas verdes. Todo este movimiento fué tan rápido é inesperado, que mientras fijaba mi atención en una de las serpientes no eché de ver que la otra hacia exactamente lo mismo; y entonces, aunque el espacio era muy reducido, debí fijarme mucho para distinguir las en el follaje. Desde entonces se encuentran ambas muy bien y nunca más se las ha visto en el suelo; solo alguna vez una de ellas alarga la parte anterior de su cuerpo fuera de la planta y entonces parece una rama verde desnuda de follaje. La tentativa de nutrir las con ranitas no tuvo buen éxito, y por lo tanto fué preciso darlas pequeños lagartos, alimento escaso y caro en Inglaterra, país muy pobre en reptiles. A pesar de que hasta ahora no se las ha visto comer, es indudable que les conviene este alimento, puesto que los lagartos desaparecen de vez en cuando y el estómago de las serpientes se dilata considerablemente. Es probable que en libertad estuviesen acostumbradas á un alimento parecido, á los lagartos arborícolas ó anolis; otros preferirán ranas, y algunos aves.»